

Pluralidad, paisaje y origen: la Rioja que amplía su relato

Durante décadas, Rioja se explicó desde la crianza y las grandes casas. Hoy, sin romper con esa historia, una nueva generación de proyectos empieza a contar la denominación desde el viñedo, el paisaje y el pueblo



Bajo el nombre Rioja conviven hoy paisajes, pueblos y formas de entender el viñedo mucho más diversas de lo que sugieren sus divisiones tradicionales (Rioja Alta, Rioja Alavesa y Rioja Oriental). Parcelas concretas, orientaciones, tipos de suelo, recuperación de viñas viejas o garnachas cultivadas en zonas frías forman hoy parte de conversaciones que hace unos años apenas aparecían en el paisaje habitual de la denominación.

La crianza sigue siendo esencial, pero cada vez convive más con otra forma de interpretar el vino desde el **origen, el paisaje y el viñedo**. Rioja no parece estar rompiendo con su historia, sino ampliando la manera de explicarse. Durante décadas, buena parte de su prestigio se construyó alrededor de un modelo reconocible y extraordinariamente sólido: **ensamblaje, crianza, regularidad y grandes marcas** capaces de convertir la denominación en una de las grandes referencias del vino mundial.

Ese modelo sigue ahí y continúa siendo fundamental para entender Rioja.

Pero al mismo tiempo han ido apareciendo elaboradores y proyectos que leen el territorio desde otra sensibilidad, **donde el pueblo, la parcela o el paisaje empiezan a tener un peso cada vez mayor** en la identidad de muchos vinos.

En paralelo, colectivos como VIR (Viticultores Independientes de Rioja) han reforzado también esa voluntad de dar más protagonismo al origen concreto del vino y a la figura del viticultor dentro de una Rioja cada vez más plural y menos homogénea. El colectivo no determina reglas de estilo, pero sí comparte una defensa muy clara de la autenticidad, del trabajo de viñedo y de la diversidad de interpretaciones posibles dentro de Rioja. En muchos de estos vinos aparece una búsqueda común de mayor tensión, menos densidad y una relación más integrada con la crianza. También han ganado espacio garnachas de zonas frescas y perfiles más vinculados al paisaje y a la singularidad de cada viñedo.



Una sensibilidad parecida aparece en **Bodegas Arizcuren. Monte Gatún** recupera una Rioja de montaña que durante años quedó bastante alejada del relato principal de la denominación. Aquí la sensación no es tanto de volumen como de paisaje, de viñas difíciles, altitud y una expresión menos homogénea del territorio. Hay una lectura muy clara del viñedo y de sus limitaciones, pero también una voluntad de recuperar otra identidad para determinadas zonas históricas de Rioja.

Lo más interesante es que muchas de estas miradas **no nacen contra la Rioja clásica**. Buena parte de los elaboradores que hoy trabajan con más foco en origen, singularidad o identidad varietal han crecido admirando grandes Riojas tradicionales. Conocen perfectamente el papel que las grandes casas han tenido en la construcción del prestigio de la denominación. Lo que está cambiando no es tanto el respeto por la historia como la necesidad de incorporar nuevos matices y nuevas interpretaciones del territorio.

Quizá por eso Rioja vive hoy uno de los momentos más interesantes de su historia reciente. Porque bajo una misma denominación conviven estructuras muy distintas, sensibilidades diferentes y formas diversas de interpretar el paisaje, el viñedo y el vino.

Rioja sigue hablando de tiempo, de crianza y de historia. Pero hoy también empieza a hablar, cada vez más, de paisaje, de origen y de la singularidad de cada viñedo